

# EL PROCESO GRUPAL

**Intervención Comunitaria. La Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, una alternativa para el crecimiento humano en la comunidad**

**Autora: Maricel Alba Rebollar Sánchez**

# EL PROCESO GRUPAL<sup>1</sup>

**Autora: Maricel Alba Rebollar Sánchez.**

Vigotski plantea que “la naturaleza psicológica del hombre constituye un conjunto de relaciones sociales, trasladadas al interior y que se han convertido en funciones de la personalidad y en formas de su estructura” (1987:162).

Siguiendo los argumentos de Vigotski expuestos en su obra *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, en relación con la esencia del desarrollo cultural humano, resaltan algunas ideas de gran valor teórico y metodológico:

Es a través de la relación con los otros<sup>2</sup> que se estructura la personalidad.

Todo lo interno (psíquico) fue antes externo (social).

Toda función psíquica en su desarrollo aparece en 2 planos: primero, entre las personas (categoría interpsíquica) y segundo, en la persona (categoría intrapsíquica).

Se nos devela así al grupo humano como un espacio social donde se estructura el ser individual, el sujeto psicológico; donde las personas, en un proceso de desarrollo y crecimiento hacen suyos los valores universales e históricos concretos a partir de los cuales orientan su actividad con vistas a satisfacer sus necesidades.

Dada la importancia del grupo como lugar de producción de subjetividad y aprendizaje de los comportamientos que hacen a la condición humana, es necesario que el trabajo con los grupos se realice a partir de dispositivos que permitan la creación de espacios de reflexión crítica, acerca de las diferentes problemáticas básicas inherentes a un determinado modo de vida, así como de las contradicciones y conflictos que genera, donde los profesionales brinden elementos de análisis para la lectura y posterior proceso de elaboración y búsqueda de alternativas de solución a los problemas, contribuyendo así a elevar los niveles de protagonismo y participación consciente y comprometida de las personas en la satisfacción de sus necesidades, tanto en el nivel individual como en el social.

---

<sup>1</sup> Texto tomado del libro: Rebollar, M. (2003). *Intervención Comunitaria. La Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, una alternativa para el crecimiento humano en la comunidad* (pp. 103-111). La Habana: Cenesex.

<sup>2</sup> En relación al uso del masculino y/o femenino de determinadas acepciones, para evitar la utilización de modos que perturben la lectura, se hace constar expresamente que cualquier término genérico referente a personas se debe entender en un sentido inclusivo para ambos géneros.

La coordinación de estos grupos de reflexión requiere de profesionales cuyas prácticas estén respaldadas por teorías que permitan una adecuada intervención conducente a su desarrollo.

Una de estas teorías sobre lo grupal es la de Pichon-Rivière quien logra una importante síntesis a partir de diferentes concepciones, entre las que se destacan: el psicoanálisis (Freud), el interaccionismo simbólico (Mead) y la teoría del campo (Lewin); desde una perspectiva filosófica dialéctica-materialista, de la que resulta, entre otros aportes, una concepción del proceso grupal de gran valor orientador para la práctica profesional en el trabajo con grupos humanos.

Pichon-Rivière define el grupo como “un conjunto restringido de personas que, ligadas por constantes de tiempo y espacio, y articuladas por sus mutuas representaciones internas, se proponen de forma explícita o implícita la realización de una tarea que constituye su finalidad, interactuando para esto a través de complejos mecanismos de adjudicación y asunción de roles” (1995:209).

Este conjunto de personas en su accionar genera una realidad específica: el espacio grupal, o sea, “el lugar grupal de interjuego dialéctico entre la estructura individual y social (interjuego por donde transita la ideología) que puede ser lugar de reproducción de pautas saludables o distorsionadoras de los procesos de aprendizaje de vida, pero pueden ser también lugares de cambio (en ningún caso planteado aisladamente del contexto económico-político-social” (Cucco y Losada, 1998)

El grupo se constituye así en un lugar de intermediación entre la estructura social y la estructura individual.

Desde la estructura social se asignan valores y roles que van contribuyendo a generar un determinado tipo de sujeto ideológico, pero la interiorización de esta cultura socio-histórica por parte de la persona tiene lugar, según los planteamientos ya analizados de Vigotski, a través de la relación con otros, en un espacio grupal.

La estructura del grupo, su función, cohesión y finalidad, configuran la situación grupal que tiene su modelo natural en el grupo familiar, “el cual tiene como tarea la socialización del sujeto, proveyéndolo de un marco y basamento adecuados para lograr una adaptación activa a la realidad en la que se modifica él y modifica al medio en un permanente interjuego dialéctico” (Pichon-Rivière, 1995:188).

“La estructura y función de un grupo cualquiera, sea cual fuere su campo de acción, están dadas por el interjuego de mecanismos de asunción y adjudicación de roles. Estos representan modelos de conductas



correspondientes a la posición de los individuos en esa red de interacciones, y están ligados a las expectativas propias y a la de los miembros del grupo. El rol y su nivel, el status, se ligan a los derechos, deberes e ideologías que contribuyen a la cohesión de esta unidad grupal” (Pichon-Rivière, 1995:152).

La idea anterior pone de manifiesto el importante papel que la concepción asumida le otorga al interjuego de asunción y adjudicación de roles en el proceso de estructuración y funcionamiento del grupo, por lo que resumiremos los criterios de Pichon-Rivière y Ulloa al respecto.

Pichon-Rivière (1995) destaca tres roles principales: portavoz, chivo emisario y líder, los cuales, para ser funcionales a la tarea, deben regirse por el principio de la complementariedad, ya que, cuando se establecen relaciones suplementarias se fomenta una situación de competencia que se constituye en un obstáculo para la realización del objetivo grupal.

El portavoz es el miembro de un grupo que, en un momento determinado, dice algo del acontecer grupal referido a las fantasías, las ansiedades y las necesidades del grupo que hasta ese instante ha permanecido latente o implícito, como escondido, dentro de la totalidad del grupo. El hecho de que el portavoz exprese los aspectos antes mencionados, no significa que los tenga más elaborados que los demás, en realidad no tiene conciencia de enunciar algo de significación grupal, sino que denuncia algo que vive como propio, en él convergen verticalidad (historia personal del sujeto) y horizontalidad (organización temporal de cada estructura grupal, su proceso actual).

Por su parte, el chivo emisario se hace depositario de los aspectos negativos, indeseables o atemorizantes del grupo o de la tarea, él es un candidato a la culpa, mientras que, por el contrario, el líder es el miembro que puede hacerse depositario de los aspectos positivos del grupo, en este rol se simbolizan las necesidades del grupo y desde ahí tira de la tarea tanto en un sentido negativo como positivo.

A los roles antes descritos Pichon-Rivière añade el saboteador, el cual generalmente asume cierto liderazgo de la resistencia al cambio.

Por su parte, como lo señalara Cucco (2000), Ulloa nos presenta los siguientes roles:

- El motor emocional es el que aglutina, impulsa, da fuerza y moviliza lo emocional en el grupo.
- El pensador teórico es el conceptualizador.
- El realizador teórico cuida la pertinencia, vela porque la tarea esté en el centro del trabajo y que la teoría esté al servicio de la misma.

- El administrador cuida las variables básicas de funcionamiento del grupo (encuadre).
- El gestor es el encargado de las relaciones públicas, de conectar al grupo con el afuera.

Como planteamos anteriormente, Pichon-Rivière nos ofrece una valiosa concepción acerca del proceso grupal. En esta concepción, la tarea del grupo se constituye en el eje de la espiral de su desarrollo.

Al hablar de la TAREA el autor se refiere al objetivo que el grupo se ha propuesto alcanzar, a la meta final, a aquello por lo cual el grupo se encuentra constituido actualmente como tal, a lo que ha reunido a todos los participantes alrededor de un mismo trabajo. En este sentido la tarea hace referencia al para qué del trabajo grupal.

El significado de la palabra tarea nos remite a esfuerzo, trabajo y dedicación regidos por criterios fijados previamente.

“La tarea, entendida en este sentido, es o debe ser el líder del grupo, es decir, que la tarea debe estar en la mente de todos, participantes y coordinador, como aquello hacia lo cual van dirigidos todos los esfuerzos, tanto individuales como grupales. Es ella la que debe guiar, dirigir y orientar todas las acciones: toma de decisiones, selección de la metodología de trabajo, selección de la temática y las técnicas, la división y repartición del trabajo concreto, etc. Asimismo, la tarea es la que, en todo momento, deberá guiar las intervenciones del coordinador ante el grupo, e indicar el tipo, la frecuencia y nivel de profundidad de las mismas” (Zarzar, 1988:69).

En relación con el proceso grupal, Pichon-Rivière (1995) distingue los siguientes elementos dinámico-estructurales:

- Lo temático y lo dinámico.
- Lo manifiesto y lo latente.
- Lo explícito y lo implícito.
- La pre-tarea, la tarea y el proyecto.

Lo temático se refiere al contenido de la tarea, al qué del trabajo grupal (qué se ve, qué se estudia, qué se analiza, en qué se trabaja); mientras que lo dinámico va a dar cuenta del interactuar de los distintos factores que intervienen en el proceso grupal, de los aspectos relacionales, del desempeño de roles y del movimiento de la pre-tarea, tarea y proyecto.

Una inadecuada relación entre lo temático y lo dinámico trae como consecuencia una sobrecarga de ansiedades y una elevada resistencia al cambio.

Lo manifiesto está constituido por todo aquello que en el grupo puede ser observado de forma directa e inmediata (quién habla, en qué momento, con qué tono, a quién se dirige, qué se dice, con qué claridad, a qué nivel de profundidad, quién lo escucha, quién lo entiende, quién le responde, quién lo interrumpe, cómo se comporta cada individuo, cuáles son los roles desempeñados, qué tipo de interacciones se dan entre los miembros, y con el coordinador). Mientras que lo latente está integrado por el conjunto de elementos y factores que, estando de alguna forma presentes en la situación, no se expresan directamente y, sin embargo, condicionan y orientan las conductas manifiestas.

El siguiente planteamiento de Zarzar nos explica cómo es posible llegar al latente: “La observación sistemática y dirigida de emergentes grupales y su interpretación a la luz de una teoría es lo que nos permitirá acceder al significado latente de los fenómenos grupales” (1988: 85).

El propio autor abunda en esta idea al expresar que:

“El camino para llegar al latente es a través de la observación y la interpretación de los contenidos manifiestos, a través de lo que veo puedo llegar a descubrir lo que no veo, pero sé que está ahí. En un primer momento, lo único que puedo hacer es elaborar una hipótesis sobre el significado de los contenidos latentes. A esta hipótesis la llamamos interpretación lo cual constituye una afirmación tentativa, provisional, incompleta, en proceso: pero que le sirve al que la elabora como un instrumento de trabajo para la comprensión y el manejo de los fenómenos que observa” (1988:80).

“Toda interpretación necesita un marco teórico previo en el cual fundarse. Asimismo, toda observación sistemática debe estar dirigida, orientada, por un marco teórico previo. Este es el que va a determinar los aspectos preferenciales del grupo que hay que observar, los fenómenos grupales en los que hay que poner más atención, las situaciones factibles de ser interpretadas, el sentido, orientación y profundidad de la interpretación; asimismo de este marco teórico dependerá el uso que se dé a la interpretación, el momento oportuno para utilizarla y la finalidad con que se utilice” (1988:81).

Lo explícito guarda relación con el objetivo que el grupo se plantea conscientemente, con lo que se anuncia, mientras que lo implícito se refiere a las fantasías, miedos, resistencias, sentimientos básicos de inseguridad que se constituyen en obstáculos para alcanzar el objetivo.

Una de las diferencias entre la tarea explícita e implícita consiste en que el objeto de trabajo de la primera es el tema sobre el que se pretende lograr el aprendizaje (lo temático), mientras que el de la segunda es el proceso grupal (lo dinámico).



La tarea del grupo debe estar dirigida a explicitar lo implícito a través de un movimiento dialéctico, en espiral, de indagación y esclarecimiento de los elementos esenciales que favorecen o dificultan el avance del grupo hacia el objetivo.

Trabajar en espiral permite hablar de una trama grupal, de una intimidad grupal y a la vez del interjuego con la institución y con la sociedad en general a partir de un espacio grupal.

Lo implícito se da en la trama de relaciones que se teje en el proceso grupal y puede estar a favor o en contra de la tarea explícita. Si no se analiza esta trama y el monto de ansiedad grupal, si no se contiene, se dificulta la entrada en tarea y la posibilidad de cumplirla con calidad.

Un elemento esencial para la contención del grupo lo constituye el encuadre, es decir, la delimitación clara y definida de las principales características, tanto de contenido como de forma, que deberá tener el trabajo grupal. El mismo toma la forma de un contrato grupal donde se delimitan las responsabilidades, funciones y roles asignados asumidos, tanto del coordinador/a como de los/las participantes.

El encuadre permite situar la tarea y desde ahí empezar a trabajar en la dinámica del grupo.

A continuación enunciaremos los principales puntos que deberá contener el encuadre según el criterio de Zarzar (1988:93-94):

1. Encuadre histórico - institucional.
2. Encuadre teórico.
3. Tarea.
4. Contenidos temáticos.
5. Metodología de trabajo.
6. Recursos.
7. Funciones y responsabilidades de la coordinación.
8. Funciones y responsabilidades de los/las participantes.
9. Evaluación.
10. Número de sesiones.
11. Horario de las sesiones.

En la pre-tarea se ponen en juego las técnicas defensivas del grupo, movilizadas por la resistencia al cambio, ya que toda tarea de aprendizaje supone un cambio, lo cual, puede resultar amenazante y provocar dos miedos básicos: miedo al ataque y a la pérdida del Esquema Conceptual, Referencial y

Operativo (ECRO) con que se manejan los/las miembros del grupo. Estas técnicas estarían destinadas a postergar la elaboración de las ansiedades, que funcionan como obstáculos epistemológicos.

En la tarea se aborda el objeto de conocimiento que se hace penetrable a través de una elaboración que implica la ruptura de la pauta estereotipada que funciona como estancamiento del aprendizaje y deterioro de la comunicación. El grupo trabaja realmente en función de la consecución óptima de los objetivos planteados, utilizando al máximo todos sus recursos en el proceso ya mencionado de explicitación de lo implícito a partir del interjuego de roles pertinentes al tema.

El proyecto surge cuando se ha logrado una pertenencia de los/las miembros y se concreta entonces una planificación donde el grupo se plantea objetivos que van más allá del aquí y del ahora grupal, construyendo una estrategia destinada a alcanzar dicho objetivo.

A lo largo de la historia del grupo, sus integrantes han aprendido a trabajar en equipo, han conocido sus posibilidades y limitaciones. “El grupo busca entonces, una manera de proyectar esta experiencia de una forma socialmente útil, algunas veces en el interior de la institución en la que están insertos, otras en función de otros grupos similares al suyo” (Zarzar, 1988:103-104).

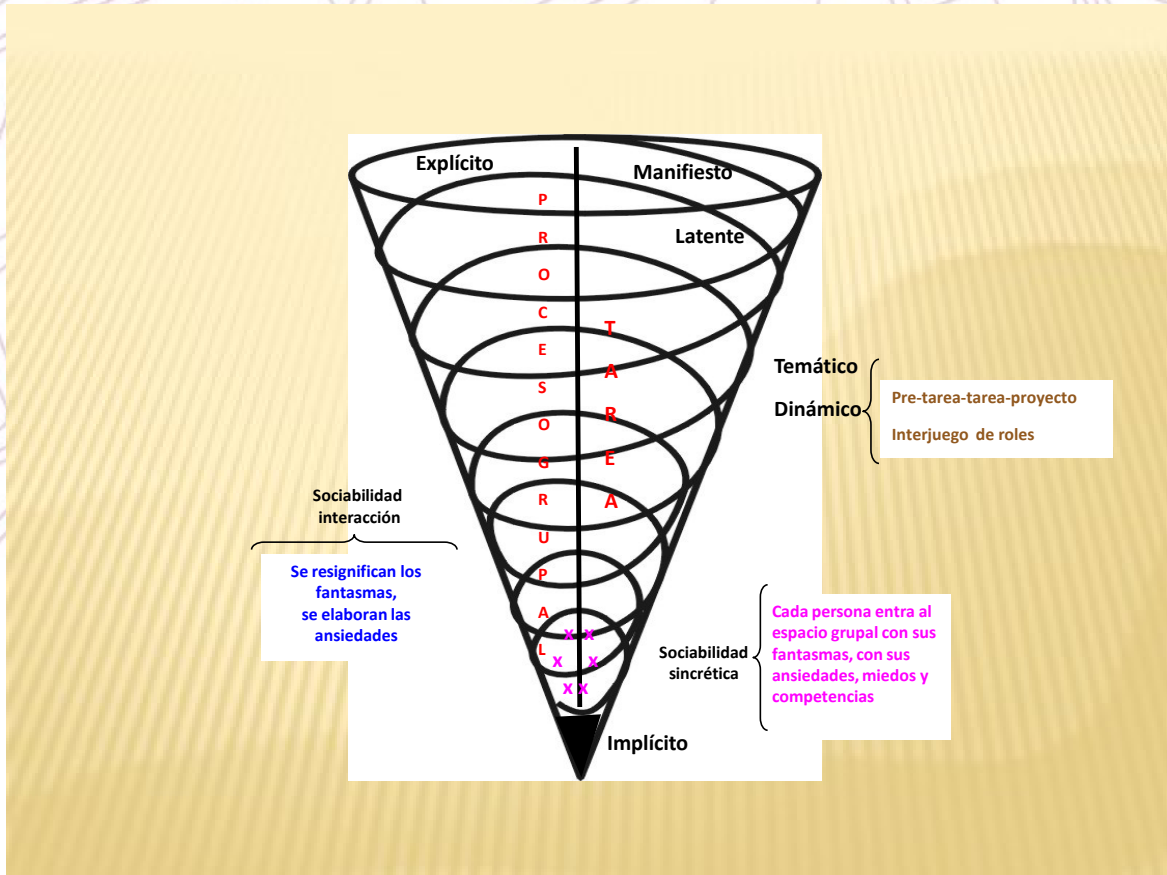
La elaboración y realización del proyecto sirve además para canalizar el sentimiento de pérdida que va aumentando conforme se acerca el momento de alcanzar el objetivo que convocó al grupo.

Los eventos de pre-tarea, tarea y proyecto que acabamos de explicar no se corresponden necesariamente con la apertura (momento inicial formal e informal), desarrollo (planteamiento temático y elaboración grupal) y cierre, de una sesión de trabajo grupal. Un grupo puede abrir y cerrar una sesión sin haber podido salir de la pre-tarea.

Sirva este breve análisis acerca del complejo camino por donde transita un grupo en la realización de su tarea, en su aspiración de alcanzar niveles cada vez más altos de autonomía por la vía del aprendizaje, como incentivo a los/las profesionales que se desempeñan en el rol de coordinadores/as de grupo; para realizar nuevas búsquedas sobre el tema, investigar y producir nuevas ideas, considerando que nuestra contribución a una cultura de lo grupal es un compromiso y una urgencia en el mundo de hoy.



## ESQUEMA DEL PROCESO GRUPAL



## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

Cucco M, Losada L. Algunas consideraciones acerca de la relación entre la estructura social y la estructura individual. El grupo familiar, su función. Madrid, 1988 (Mimeografiado).

Cucco M. Conferencia dictada en el marco de la Maestría de Intervención Comunitaria en los Procesos Correctores de la vida cotidiana. Centro Nacional de Educación Sexual. Ciudad de la Habana. 2000.

Pichon-Rivière E. El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología social. Tomo I. Edit. Nueva Visión. 1995.

Vigotski L. S. Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Edit. Científico Técnica, Ciudad de La Habana, 1987.

Zarzar C. Grupos de aprendizaje. Edit. Nueva Imagen, México, 1988.